

"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA
SANTIFICACION . . ."
1 TES. 4:3



El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. VI

1 de Marzo de 1952

Núm. 5

"El espíritu a la verdad está
presto, mas la carne enferma."

—Mateo 26:41

Getsemaní

Yo te encontré, Señor, en el huerto sagrado,
Vi tu frente perlada de sangre y de sudor;
Y oí tu voz tan triste diciendo: "Padre amado,
Pase de mí este cáliz si es posible, Señor."

Como a un tiro de piedra los tuyos se dormían,
Ajenos e ignorantes de tu inmenso dolor;
Y tus labios divinos sin cesar repetían:
—"¡Tu voluntad sea hecha, no la mía, Señor!"

Y al mirarte tan solo y en aquella tristeza,
Mi alma se dispuso contigo allí quedar.
Mas, como los discípulos, no tuve fortaleza;
Mis ojos se cerraron . . . ¡Y no pude velar!

Y quedaste allí solo en tu inmensa tristeza
Sin que nadie en el mundo te viniera a ayudar,
Hasta que vino el ángel; te trajo fortaleza
Para que así pudieras tu obra terminar.

—Vicenta Ch. de Villaronga



Santificados Para Servir

Por G. B. Williamson, D.D.



LA entera santificación está condicionada por la consagración completa. Incluye la sumisión perfecta a toda la voluntad de Dios conocida y desconocida. Esto implica que a medida que la voluntad de Dios es revelada, uno está dispuesto y listo a hacerla.

El que uno se declare completamente de Dios en el altar de oración sin una obediencia activa a toda la voluntad de Dios sólo es una burla. No puede mantenerse la consagración como una condición de la santificación, en indiferencia pasiva al propósito de Dios para redimir al mundo del pecado. Debe expresarse en servicio activo que llevará a otros hacia Cristo el Salvador para la gloria de Dios. Creemos que Dios quiere que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Creemos que Cristo murió en el calvario para darse en rescate por todos. ¿Cómo es posible, pues, que el cristiano santificado sea perezoso, indiferente, y desobediente a la voluntad de Dios expresada en esta gran comisión?

Para que este mandamiento de nuestro Señor Jesucristo sea obedecido, el cristiano santificado debe procurar salvar a los que están cerca de él. Debe estar interesado en sus vecinos en esta nueva "Jerusalem," pero también debe interesarse en los de "toda Judea." Esto quiere decir que debe estar interesado en las misiones domésticas. Debe llevar su evangelio por "Samaria, y hasta lo último de la tierra." Esto quiere decir que ha de ser un misionero de corazón en tierra extranjera.

La luz que brilla a larga distancia, brilla más potente cuando está cerca. El cristiano que es ceñoso para llevar a sus vecinos a Cristo tendrá siempre una carga por todo el mundo. Trabajarán fielmente. Ofrendará liberalmente. Orará con efectividad. En esta clase de servicio demostrará la sinceridad de su consagración a Dios, cuando fué santificado enteramente.

La santificación es para el servicio.

Los Dos Patíbulos

I. Arbol Impío

Arbol fatal del Monte del Calvario que, por designio de tu suerte triste, sobre tus ramas, derramada, viste la sangre del Divino Visionario:

En lugar de servirle al victimario para hacer Su cadalzo, bien pudiste, con el mismo derecho que tuviste, haber formado parte en Su santuario.

Pero ya que tan alto privilegio no alcanzaste y, en cambio, el sacrificio te deparaba tan mortal disgusto:

¿Por qué no preferiste antes las llamas, para evitar, así, que de tus ramas hicieran el patíbulo del Justo . . . ?

II. Arbol Piadoso

Cuelga bajo tus ramas, condolidas de su pena, el Traidor de los traidores, que vendió al Redentor de redentores al odio de las almas corrompidas.

Tentado por las piezas ofrecidas el delator del Rey de los Amores, olvidóse de todos Sus favores, y lo entregó a las turbas fementidas.

Pero, después que vió lo que había hecho,

y que no había remedio ni derecho a tanta ingratitud y tal demencia,

horrorizado, y loco, y sin amparo, sólo encontró piedad a su descaro en tí . . . ¡que le arrancaste la conciencia!

—Francisco Rojas Tollinchi



EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director

Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

Vol. VI 1 de Marzo de 1952 Núm. 5

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending. Printed in U. S. A. — Impreso en los E. U. de A.

Jesús y el Getsemaní



A agonía indecible que experimentó Jesucristo en el Getsemaní sobrepasa a todo sufrimiento habido y por haber. Ni Dante, ni Juan Milton, autores de obras maestras de la literatura, pudieran describirlo en toda su realidad. Los árboles de ese huerto, colosos del tiempo, presenciaron el despliegue de la humanidad de Dios ante la odisea penumbrosa causada por la Divinidad que apartaba el rostro de su Hijo unigénito. Aquí se probó que la humanidad de Dios fué una humanidad real y no una mera ilusión como los docetas enseñaron.

San Lucas parece captar la visión del Cristo sufriente cuando explica: "Y estando en agonía, oraba más intensamente: y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra." Tiene uno la impresión de un corazón sangrante que se deshace a pedazos, como si se desmoronara lentamente hasta caer sobre la tierra—la humanidad pecadora, culpable de esta agonía y de la maldición del madero, por haber rechazado al sublime Hijo de Dios. La sangre de Cristo en aparente desperdicio, bautizando a la tierra con el fin de recibirla en su seno.

¡Preciosas lágrimas del Maestro! Lágrimas vivas de perdón, lágrimas de intercesión, lágrimas de desgarramiento físico y espiritual. Gotas de sudor que al caer van adquiriendo el tono carmesí de la culpabilidad y el desprecio. Lágrimas provenientes de un manantial todo amor y benignidad. Lágrimas de un Hijo olvidado, lágrimas de un Salvador despreciado, lágrimas de un Héroe rechazado, pero lágrimas virtuosas y sanadoras. La vida misma de Jesucristo deshaciéndose para beneficio de los perdidos. La vida radiante que muere para traer a la vida al que la acepta.

No obstante, hay que recordar que no hay Calvario sin Getsemaní pues no hay redención sin intercesión; y tampoco hay Gólgota sin lágrimas de sangre pues no hay victoria espiritual sin compunción y arrepentimiento. El Getsemaní de Jesucristo es el umbral benigno de nuestra felicidad. He aquí las razones:

1. *El Getsemaní es símbolo de humillación.* Como tal, nos ofrece las gotas de sangre del desengaño. Fué allí donde el Maestro se confrontó con la decepción cruel de que aunque había venido a los suyos, "los suyos no le recibieron." Su agonía se intensificó por el hecho grave de que había sido rechazado. Las multitudes que le habían seguido lo hacían sólo por la comida que les daba, por los milagros que hacía y por los consejos sanos que

otorgaba. Sus familiares de Nazareth lo habían dejado solo. Sus amigos no podían ayudarle. Aun sus mismos discípulos eran indiferentes a la realidad inminente. Los tres discípulos más queridos estaban allí cerca, durmiendo y en completo olvido de sus deberes. Su humillación fué total pues "por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, el también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, el diablo" (Hebreos 2:14).

2. *El Getsemaní es también símbolo de desprendimiento.* Como tal, nos revela las gotas de la sangre vicaria, la sangre que se da en favor de otro, la sangre substitutiva. Dios amó de tal manera el mundo que *dió* . . . Siempre el desprendimiento va acompañado de sacrificio, porque se da verdaderamente no lo que sobra sino lo que uno también necesita. Y la sangre de Jesucristo era su propia vida. Este es el desprendimiento más sublime, ya que se dice, "Nadie tiene mayor amor que éste: que ponga alguno su vida por sus amigos," y Jesucristo puso su vida aun por sus enemigos. Y pensar que la sangre que rodó por las mejillas del bendito Nazareno sólo fué el principio de un manantial de sangre carmesí que fluye desde la cumbre del Calvario hasta lo más recóndito del corazón humano. Es el desprendimiento de algo que culmina con el desprendimiento de todo. Es la agonía que termina en muerte; el gustar limitado de una experiencia espiritual que termina en la fruición total de una madurez en Cristo.

3. *Finalmente, el Getsemaní es para nosotros símbolo de victoria* que a su vez nos asegura una salvación perenne. Y al decir perenne no abogamos por una salvación incondicional y eterna, sino por una salvación continua en nosotros siempre y cuando la hagamos continuar. Es lo mismo que decir que el Getsemaní nos asegura la promesa de que si queremos, podemos seguir siendo salvos por todos los días de nuestra vida y hasta que aparezcamos delante del Trono de Dios. Es el Getsemaní un símbolo de victoria porque nos eleva por sobre las nimiedades terrenales y nos planta sobre terreno firme. Lo es, porque no nos permitirá vivir cayéndonos y levantándonos hasta formar un carácter vacilante y débil. Cristo nos asegura victoria completa sobre "el pecado, el demonio y la carne" y nos dice también que esta victoria será continua si la queremos.

Es verdad que en un sentido todos tenemos nues-

(Pasa a la página 7)

Siete Meses de Infierno

Por Esteban S. Blanco, D.D.

LOS filisteos debieron haber tenido alguna gran-
de celebración cuando capturaron el arca del pacto—porque simbolizaba al Dios de Israel. Me imagino que deben haber saltado y gritado con todas sus fuerzas, “ya terminó todo; el Dios de Israel ha sido capturado.” No se dieron cuenta de que habría de caer sobre ellos la maldición con la venida del arca. Un Dios santo y un pueblo pagano son una combinación muy peligrosa para estos últimos. Los filisteos conservaron el arca siete meses, pero hubo tanta aflicción y destrucción entre ellos, que estuvieron muy contentos cuando al final de estos siete meses se deshicieron del arca.

Asdod, Gath, y Ecrón en el Infierno.

Primero, llevaron el arca a Asdod y la pusieron junto con su ídolo pagano, Dagón. “Y tornándose a levantar de mañana el siguiente día, he que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová” (1º Samuel 5:4). Con todo cuidado levantaron a su Dios pagano y lo pusieron otra vez junto al arca para que pasara otra noche. La siguiente mañana encontraron que Dagón se había caído otra vez y estaba postrado delante del arca. En esta ocasión su cabeza quedó hecha pedazos. “La cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas . . . habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente” (1º Samuel 5:4). El dios pagano no pudo quedar en pie en la presencia del Dios santo. Esto fué solo el principio de las aflicciones de los filisteos. He aquí lo que pasó después: “Empero agravóse la mano de Jehová sobre los de Asdod, y destruyólos, e hiriólos con hemorroides en Asdod y en todos sus términos” (1º Samuel 5:6).

Ya para este tiempo los de Asdod habían tenido suficiente. Se dieron cuenta de que la mano del Dios de Israel estaba sobre ellos y sobre Dagón su dios. Arreglaron que el arca fuera llevada a Gath, pero a esta ciudad no le fué mejor que a Asdod. La mano del Señor fué en contra de ella “con grande quebrantamiento” (1º Samuel 5:9).

Los gaditas enviaron el arca a Ecrón, y por toda esa ciudad se extendió la enfermedad y la destrucción. “Y la mano de Dios se había allí agravado. Y los que no morían, eran heridos de hemorroides, y el clamor de la ciudad subía al cielo” (1º Samuel 5:11 y 12).

El Infierno en Beth-semes.

En seguida, los sacerdotes y adivinadores de los

filisteos se reunieron para decidir lo que habrían de hacer con el arca. A fin de cerciorarse de si el Dios de Israel realmente había causado toda esta destrucción o sólo había sucedido como mera coincidencia, hicieron el siguiente plan: Tomaron dos vacas de cría y las uncieron al carro sobre el que pusieron el arca. Quedaron ellos con los becerros de las vacas y esperaron hasta ver si las vacas dejarían atrás a sus becerros y llevarían el arca hasta Beth-semes. En caso de que las vacas obraran contra la naturaleza y se llevaran el carro y el arca hacia Beth-semes, los filisteos sabrían que toda la dificultad había venido del Dios de Israel. De otra manera estarían seguros de que sólo había sido una coincidencia. Resultó que las vacas olvidaron a sus becerros, los dejaron atrás y llevaron el arca hacia los israelitas en Beth-semes.

Pero los hombres de Beth-semes aún cuando eran israelitas, fueron también muy descuidados con el arca. Los que no estaban ceremonialmente limpios o santificados se asomaron al arca; “entonces hirió Dios a los de Beth-semes, porque habían mirado en el arca de Jehová; hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres; y el pueblo puso luto, porque Jehová le había herido de tan grande plaga. Y dijeron los de Beth-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios Santo? ¿Y a quién subirá desde nosotros? Y enviaron dos mensajeros a los de Chiriath-Jearim, diciendo: Los filisteos han vuelto el arca de Jehová: descended pues, y llevadla a vosotros. Y vinieron los de Chiriath-Jearim, y llevaron el arca de Jehová, y metieronla en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo, para que guardase el arca de Jehová” (1º Samuel 6:19–7:1).

Fin de los Siete Meses.

Así fué como terminaron los siete meses de infierno. El arca, que simbolizaba al santo Dios, llegó ahora a manos de Eleazar, quien fué santificado o hecho ceremonialmente libre de pecado a fin de guardar el arca. Cuando la santidad y la santidad se juntan, no hay infierno, porque el cielo está allí. ¿Quién podrá estar en presencia del Dios todopoderoso? El que sea libre de pecado por dentro y por fuera. “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño” (Salmos 24:3-4).

IV. El Padre Nuestro

Por Sergio Franco

PERDONANOS nuestras deudas.

El primer fruto de nuestro hallazgo de Dios es recibir nuestro pan cotidiano. Un pan suficiente, satisfactorio y bendecido porque viene de las manos de Dios a nuestras manos. Pero el segundo fruto del encuentro de Dios es mucho más glorioso que el primero.

Si al mirar a nuestro derredor descubrimos que necesitamos pan, al mirar hacia dentro descubrimos que necesitamos el perdón. Las ventanas hacia afuera nos muestran estómagos vacíos pero las ventanas hacia adentro revelan almas culpables. Pedimos pan, pero gemimos por perdón. Estiramos una mano trémula por un mendrugo de pan, pero postramos todo nuestro cuerpo y alma en demanda de una gota de perdón. La falta de pan seca nuestros cuerpos y pinta la vida presente con colores sombríos, pero la falta de perdón seca nuestras almas, nos roba de la felicidad de la tranquilidad en esta vida y augura para el horizonte de la venidera interminable mal. ¡Mil veces peor que los dolores del estómago son los dolores del alma! Y de nuestros labios sale esta palabra: "Padre . . . perdónanos."

Antes de tener *hambre de perdón*, experimentamos la *conciencia de pecado*. Es el conocimiento de que hemos pecado. Despertamos de súbito a este hecho amargo. Esta conciencia de pecado es universal. Se expresa ya sea a través de sacrificios, o penitencias, o ceremonias o sencillamente en el grito desgarrador del publicano, "Ten misericordia de mí."

Cuando esta conciencia de pecado se levanta en el alma, tiene el poder de un cuchillo que se ha clavado y que nada puede arrancar. El que la experimenta puede tratar de disiparla con actividades y hasta con buenas obras, pero al caer sobre él la tranquilidad de la soledad, la conciencia de su pecado le asaltará otra vez. David lo sintió y dijo, "Mientras callé, envejecieron mis huesos por mis gemidos."

Desde luego hay muchos que de continuo pecan sin sentir compunción, pero esto es no porque no tengan ventanas por donde ver sus almas, sino porque no quieren usarlas. ¡Que un hombre se examine a sí mismo, que considere seriamente la multitud y magnitud de sus pecados, los de palabra, los de acción, los del pensamiento y los de omisión! Poco a poco sentirá ascender desde el fondo de su corazón aplastado por la culpa, esta palabra: ¡Perdón! . . . A cualquier costo, de cualquier ma-

nera, Perdón. Pues bien, en la oración que Cristo nos dió está implícita la seguridad de que Dios puede y quiere perdonar. ¡Quién mejor que Cristo—el precio del perdón—podía enseñarnos esa lección! Si hemos encontrado a Dios, y sólo podemos hacerlo en Cristo, uno de los más gloriosos frutos del hallazgo es el perdón gratuito y completo de nuestros pecados. Sabiendo que no hay perdón en ninguna otra fuente, dispuestos a confesar nuestros pecados y a prometer amorosa sumisión, nos acercamos contritos y sollozantes a Dios diciendo:

Tal como soy, sin demorar
Del mal queriéndome librar;
Tú sólo puedes perdonar;
Bendito Cristo, heme aquí.

Y de rodillas, confesamos, pedimos y lloramos. En esa hora de crisis y angustia al pensar en lo mucho que hemos ofendido, de súbito recordamos a los que nos han ofendido. Y como es necesario perdonar para ser perdonados, es tal nuestro anhelo de recibir el perdón que estamos dispuestos a perdonar y olvidar. ¡No hay una llaga demasiado honda, no hay una ofensa demasiado grave! Estamos dispuestos a hacer a un lado la trilogía del rencor: el malvado regocijo de la venganza, la sutil arma del desprecio y la envidia que mantiene verdes las raíces de toda enemistad. En esa hora cuando el perdón importa más que todo, nos doblegamos para decir ". . . *Así como nosotros perdonamos.*" Pero todavía no tenemos el perdón: entonces miramos a Jesús. El es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Creemos en El. Le invitamos a compadecerse de nuestra miseria. ¡Y el milagro sucede una vez más! Viene el perdón gratuito y total, de pecados pequeños y grandes, vergonzosos y "acceptables," todos confesados y cubiertos por la preciosa sangre expiatoria de Cristo. Y luego hay un himno radiante en nuestras almas:

Mucho ha, mucho ha,
que mi cuenta Jesucristo la arregló,
mis pecados perdonó,
con su sangre me lavó.
Aleluya, Cristo todo lo arregló.

Hemos sido perdonados. Podemos mirarnos a nosotros mismos. Podemos mirar nuestro pasado. Podemos estar seguros del futuro. Y lo que es mejor, estamos listos para ver a Dios. Una vez más regresamos a las palabras de la oración para expresar nuestra gratitud, "Tuya es la gloria, por todos los siglos. Amén."

X. La Epístola a los Efesios

Por H. Orton Wiley, S.T.D.

En los Siglos Venideros

EN este corto pasaje (2:1-10), el apóstol describe la condición pecaminosa de la humanidad, y continúa con un resumen de los privilegios redentores en Cristo tanto en esta vida como en la venidera.

El estado pecaminoso del hombre natural. San Pablo condensa la condición del inconverso como sigue. (1) Anda de acuerdo con la condición de este mundo, es decir participa del espíritu del siglo. (2) Es impelido por un espíritu de desobediencia que el apóstol atribuye directamente a Satanás como "el príncipe de la potestad del aire." Y (3) manifiesta este espíritu de desobediencia en la satisfacción de concupiscencias o deseos incontrolados tanto de la carne como de la mente. En este estado natural tanto los judíos como los gentiles son "hijos de ira," o como se traduce en algunas otras ocasiones, "propensos a castigo." El tratar de ser semejantes al mundo para escapar el reproche de Cristo, bebiendo en el espíritu de los tiempos y buscando los deseos egoístas de la conveniencia y de la vida fácil son señas infalibles del hombre natural e inconverso.

El modelo normal de la experiencia cristiana. El apóstol declara que esto es (1) ser avivado, la regeneración; y (2) ser resucitado, o sea la entera santificación. Esto último implica algo más que el perdón de los delitos y pecados; lleva en sí el pensamiento de la muerte al pecado original o la mente carnal y la resurrección a novedad de vida limpia de todo pecado.

San Pablo trata este asunto especialmente en su Epístola a los Romanos donde pregunta, "¿Perseveraremos en pecado (esto es, en pecado original o depravación heredada), para que la gracia crezca (esto es, para reprimirla como algunos enseñan)?" Su respuesta es, "En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1-2). Ha de haber una crucifixión del hombre viejo para que el cuerpo del pecado sea destruído, y un resurgimiento espiritual a una resurrección de vida en que podamos "sentarnos en los cielos con Cristo Jesús" (Efesios 2:6). El apóstol enseña, pues, claramente una segunda obra de gracia en que se exhorta a los cristianos diciendo: "pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:11). Este asunto es tratado más ampliamente por el apóstol en un capítulo posterior.

En los siglos venideros. El apóstol enseña que la obra gratuita de salvación no se limita a la vida presente y que sólo se comprende de una manera parcial. Aquí vemos a través de un espejo en la obscuridad, pero entonces veremos "cara a cara." Tan sorprendente es el cambio de la ira a la riqueza de la misericordia de Dios; tan maravillosa la libertad de la mente carnal que no se sujeta a la ley de Dios; tan glorioso el sentarse con Cristo en lugares celestiales, que se necesitarán siglos para "mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Efesios 2:7). ¿Cuántos siglos venideros? No lo sabemos, pero contestamos con las palabras acertadas del que dijo: "mientras más siglos sean, será mejor."

Salvación Completa

Judas 24

A los tímidos y temerosos, los vacilantes y los claudicantes, deseo presentar esta palabra de esperanza, aun más, palabra de victoria y seguridad: Usted lector que dice "Yo quisiera ser cristiano pero temo que no voy a poder cumplir," escuche a Aquel que "es poderoso para guardarlos." Usted ha estado dependiendo en su débil brazo; usted ha estado apoyándose en lo humano; usted ha pensado que en sus propias fuerzas tendría que encontrar las tentaciones y derrotar a Satanás, cuando mas bien usted debe reconocer que en sí no puede y por lo tanto, debe apoyarse en Aquel que es poderoso, según nuestro texto, debe acudir a aquel que ha prometido no dejarnos ni desampararnos.

Usted está incierto, dudoso, hoy dispuesto a creer, mañana dudando, preguntándose, ¿cuál es la verdadera religión? ¿Es cierto que en Cristo hay salvación? ¿O tengo que pagar yo la cuenta de mis delitos? ¿Puede Jesús librarme del pecado? ¿Es cierto lo que testifican los evangélicos? ¿Es posible tener la paz y tranquilidad del alma? Mire amigo lo que dice la Escritura que tenemos delante—"A aquel que es poderoso para guardarlos y presentarlos irreprochables." Si le puede presentar irreprochable, intima que le puede quitar la culpa o satisfacer la justicia de manera que Dios le tendrá por inocente o mejor dicho por justificado, o perdonado. El que interpuso su vida y derramó su sangre ha hecho el sacrificio propiciatorio para usted y para todos. ¿Por qué entonces no hacer a un lado sus dudas y su incertidumbre y confiar en Aquel que

es poderoso; en Aquel que es Omnipotente; en Aquel que hace lo imposible; en Aquel que es digno de toda honra y gloria?

¡Oh! tímidos, temerosos, vacilantes, y claudicantes, vuestra esperanza está en el Hijo de Dios, Jesucristo, el Salvador del mundo; al recibirle por fe se desvanecerán los temores, la incertidumbre y las dudas. Entonces gozo y paz llenarán vuestro corazón.

Pero no solamente a los temerosos o dudosos fueron escritas estas palabras, sino principalmente a los amados en el Señor. Judas escribe a los que son fieles en Cristo, recordándoles lo mucho por lo cual tenían ellos razón de alabar y adorar al Salvador quien les había levantado del pecado y les había llenado con su amor. Les cuenta de los falsos profetas, y les exhorta a contender por la fe. Les amonesta a luchar y les avisa que se levantarán burladores, pero al mismo tiempo les inspira a mantenerse firmes sobre el fundamento de la fe. El escritor sagrado les asegura la fidelidad de Dios, y les recuerda que el Salvador, aquel que les había liberado, también era poderoso para guardarlos en todo trance de la vida y al fin con grande gozo presentarles delante de su Padre celestial. ¡Qué galardón para tan corto tiempo de lucha! ¡Qué alegría y regocijo! ¡Qué satisfacción y contentamiento! La lucha ha terminado, el peligro pasado, el enemigo vencido, una eternidad feliz esperándonos delante. Contemplando todo esto y más, el apóstol Judas tenía mucha razón de gritar a voz en cuello, "A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irrepreensibles, con grande alegría." Y sobre esta base exhortar y amonestar a todos aquellos amados a dar toda la honra y la gloria a Dios Padre y a Jesucristo el Hijo, y proclamar a todo el mundo que El es el solo Dios lleno de gracia y poder. ¡Oh! hermanos amados en el Señor, unamos nuestras voces a la multitud que canta, Santo, Santo, Santo ante el trono de nuestro Dios el solo Dios, el sabio, a quien pertenece el poder, la gloria y el imperio por todos los siglos.

—R. C. Ingram

Jesús y el Getsemaní (Viene de la página 3)

tro Getsemaní, pero este del Maestro es el *non plus ultra* de la provisión divina. Es el Getsemaní suyo, pero es también el nuestro porque a decir verdad, el Getsemaní no es plural sino singular. Si aceptamos para nuestro corazón este Getsemaní de agonía y sufrimiento del que participó el Señor, resultaremos totalmente cambiados y renacidos a una vida diferente.

Oh Señor, ayúdame a estimar este Getsemaní de Cristo en todo lo que vale y a apropiarlo para mi alma atribulada y cansada de pecado esta bendita sangre de redención. Ayúdame a aceptar este Getsemaní y el Calvario para tener derecho a participar de la Resurrección.



¿Qué Hay de Nuevo en Libros?

Se discutirán en esta sección algunos libros de interés para nuestros lectores, especialmente libros nuevos de los cuales recibamos ejemplares de muestra.

Un Joven Frente al Ministerio

Por S. M. Shoemaker. Este es un librito de 72 páginas que publicó en agosto anterior la Librería "La Aurora" de Argentina. El autor trata en seis capítulos bien escritos las características de un buen ministro cristiano. Principia con el estudio de la actitud que los jóvenes deben tener ante la vocación del ministerio, explicando cómo se deja sentir el llamamiento de Dios en el corazón y cómo puede cumplirse este llamamiento para recibir la aprobación divina.

Después de hablar sobre la necesidad de decidirse para el ministerio, señala la clase de preparación que el joven debe tener. El capítulo tres, en nuestro concepto, por sí solo vale lo que el libro cuesta, pues trata con claridad las diferentes ocupaciones del ministro y cómo ejercitarlas. Después de señalar los goces que el ministro y la iglesia deben obtener de la predicación, el autor habla sobre las recompensas del ministerio para terminar con un capítulo sobre el lado práctico de la cuestión.

El librito no es profundo en su contenido, pero muy sincero en el tratamiento del problema del ministerio. La traducción es buena y sin duda que muchos jóvenes recibirán ayuda espiritual e inteligente que les capacitará para decidir si han de escuchar el llamamiento de Dios, si en verdad lo tienen, si lograrán éxito en su desempeño o si será lo contrario.

Estudio Completo de los Salmos

Por A. B. Carrero. Este librito de bosquejos conteniendo 64 páginas está siendo bien distribuido por las librerías evangélicas. Se toma cada salmo y se arregla en forma de bosquejo para facilitar su estudio y ayudar en la predicación. En su plan, es parecido a "La Santidad, lo que la Biblia dice al Respecto" nuestra obrera arreglada por Basil Miller.

El "Estudio Completo sobre los 150 Salmos" ofrece un estudio provechoso, nuestro Departamento lo distribuye también al precio de \$.35 centavos.

Asamblea en Guatemala

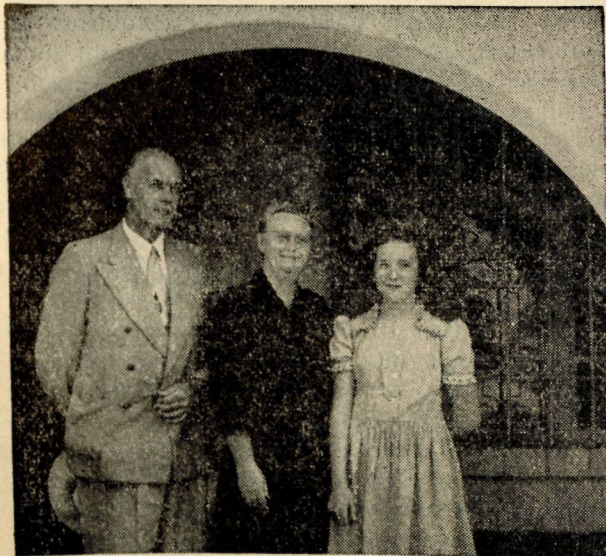
LA XXV Asamblea del Distrito Nazareno Evangélico en Guatemala, se reunió en la población de Tactic, Alta Verapaz, entre los días comprendidos del 23 al 27 de noviembre próximo pasado.

Previamente se habían desarrollado dos eventos importantísimos, la Convención Juvenil y la Convención Femenil Misionera. Ambos acontecimientos habían dejado ya muy gratas impresiones cuando la Asamblea inició sus sesiones.

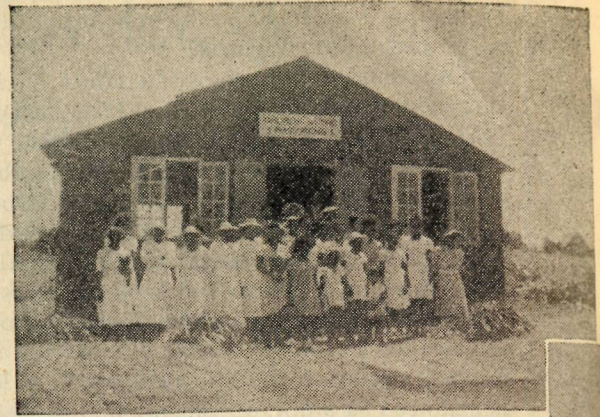
Siendo que el Superintendente General, doctor G. B. Williamson y su intérprete, el reverendo Honorato Reza, no habían podido arribar todavía, el reverendo Roberto C. Ingram, como Superintendente del Distrito declaró abiertas las sesiones del primer día de la Asamblea siendo las nueve horas. La Asamblea también observó la ausencia de su Secretario, reverendo Federico Guillermo V., quien por quebrantos de salud no se había presentado todavía. Desde el primer día notamos la dirección divina en todos los asuntos tratados. Los comités nombrados dieron principio a sus labores, y en la primera sesión del segundo día se leyeron y se aprobaron las recomendaciones de uno de ellos.

Ya entrando la noche del primer día de sesiones llegaron nuestros distinguidos visitantes, el doctor G. B. Williamson y el reverendo Honorato Reza, habiendo sido traídos en carro desde la ciudad de Guatemala por el misionero R. W. Birchard. Con ellos arribaron también los siguientes: reverendo Federico Guillermo V., don Carlos Herrera, y don Elizardo Urizar.

Las siguientes sesiones se desarrollaron en presencia del Superintendente General y el reverendo Reza; aunque el reverendo Ingram continuó dirigiendo las sesiones hasta el último día. Durante



Los misioneros nazarenos en Perú, Ira N. Taylor y esposa con su hija Pauline Esther.



las cuales nos dimos cuenta del noble progreso que han tenido y siguen teniendo la mayor parte de las iglesias del Distrito. El aumento consiste en almas ganadas para nuestro Señor Jesucristo, miembros en plena comunión, ingresos a las tesorerías locales, y también un crecimiento espiritual. Gran número de iglesias enviaron a la Tesorería del Distrito, no solamente la cuota mínima que el Comité de Finanzas les fijara, sino también algo más que eso. Por lo cual se pudo cubrir todo el presupuesto del año.

El reverendo Federico Guillermo V., después de largos años de valiosa labor como Secretario del Distrito, renuncio de su cargo por motivo del quebranto de salud que ha venido sufriendo desde hace algunos meses.

La nueva Directiva del Distrito quedó integrada así: Presidente, reverendo Roberto C. Ingram; Secretario, reverendo Joel Buenafé; Tesorero, reverendo Guillermo Paáu D.; Junta Consultora, reverendo Juan García, reverendo Guillermo Paáu D., don Carlos Girón, don Isidoro López G.

En esta ocasión quedó nombrado un comité permanente para establecer las bases para la organización de una sociedad con personalidad jurídica para responder por las propiedades del Distrito.

Todo lo anterior fué la parte laboriosa de aquellos inolvidables días de comunión fraternal, pero la parte romántica está en lo que el Espíritu del Señor hizo entre nosotros tanto en los servicios devocionales de la Asamblea como en los servicios evangelísticos de cada noche. Los mensajes del doctor G. B. Williamson y los del reverendo H. Heza, fueron llenos de la unción del Espíritu Santo, y como resultado muchas almas convictas de pecado se rindieron públicamente en el altar del Señor. Con esto hay que advertir que el recinto del templo era insuficiente para contener a la numerosa concurrencia de cada noche. Las impresiones que recibimos de esos benditos servicios están teniendo repercusiones muy gloriosas al reanudar nuestras actividades en las diferentes zonas del Distrito.

En un solemne servicio de ordenación, el doctor Williamson confirió las órdenes de presbítero a los siguientes obreros: don Arnoldo Juárez, don Eladio Chon, y don Guillermo Paáu D. ¡Gracias a Dios por esta bendecida Asamblea!

—Guillermo Paáu D., Cronista

Arriba—
hace añ

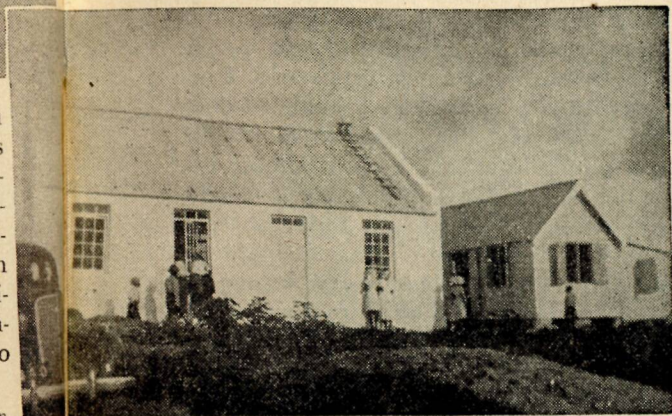
LA S
reno I
pobla
viemb
das la
Fué
de ale
la pres
da inf
gramas
Los

res y e
mos de
del Ser
tible co

Grupo d
del Cabo
quiera
Ilidio Sil
ward, qu
botes en
la superi
Cunha, Jo
de atrás
Xav

Convención Juvenil

Arriba:—Una misión nazarena en Barbados cuando principió hace años. Abajo:—El amplio y moderno edificio que se ha dedicado para la iglesia en el mismo lugar.



LA Séptima Convención Juvenil Anual del Distrito Nazareno Evangélico en Guatemala celebró sus reuniones en la población de Tactic, A. V., durante los días 19, 20 y 21 de Noviembre del año 1951, en la cual se hicieron representar todas las sociedades por medio de sus delegados.

Fué ésta una de las más grandes y eficaces concentraciones de alegres y entusiastas jóvenes cristianos; sentimos en efecto la presencia obvia del Señor en medio de nosotros, y su ayuda infalible se manifestó de una manera notable en los programas y reuniones de negocios.

Los informes de las distintas sociedades fueron animadores y eficientes, pudiéndose a la vez observar resultados óptimos de los esfuerzos de cada una de éstas en pro de la obra del Señor. Un hermoso e indescribible compañerismo y un inefable es-

piritu de comunión circulaba en aquel medio donde podía respirarse ampliamente una atmósfera saturada de gozo y de un indecible amor fraternal.

La presencia y ayuda de Dios en las sesiones de negocios fué sentida explícitamente y no dudamos que los acuerdos y resoluciones que se hicieron en esta convención producirán notables efectos en el seno de aquellas sociedades, cuyos fines, ideales y propósitos, es trabajar con mayor empeño e interés en el adelanto y progreso de las mismas.

Los días de la Convención se vieron animados con juegos deportivos, tardes campestres y por las noches programas especiales. También se llevó a cabo un concurso de oratoria.

Estos días de banquete y regocijo espiritual finalizaron con un hermoso programa de clausura en el cual el templo no fué suficiente amplio para dar cabida a tan grande número de personas que concurrieron a presenciar los actos. Finalizó el programa con la toma de posesión de la mesa directiva que fungirá durante este nuevo año, la cual está formada en la siguiente forma: Presidente, don Arnoldo Juárez Sánchez; Vicepresidente, don Alfonso Barrientos; Secretaria, Srta. Wilma Bessy Guillermo B.; Prosecretaria, Srta. Rosa Aldina Díaz; y Tesorero, don Guillermo Paáu D.

Por este medio felicitamos y agradecemos profundamente al joven Joel Buenafé H., ex-presidente de la Convención, por su especial interés, capacidad y empeño con que trabajó durante varios años por el progreso de las sociedades del Distrito, pues en realidad hemos notado que el trabajo de éstas ha aumentado en progresión aritmética.

Damos gracias a Dios por sus inagotables bendiciones y sus bondades para con nosotros y esperamos que El nos ayudará para llevar a feliz término su obra.

—Wilma Bessy Guillermo B., Cronista

Grupo de ministros nazarenos en las Islas del Cabo Verde. De pie al frente y de izquierda a derecha: Antonio Gomes de Jesús, Ildio Silva, Caldeira Marques, Everette Howard, quien después de quince años de labores en aquel campo ha pasado a ocupar la superintendencia del Distrito Texano, Luiz Cunha, José Correira, Alvaro Andrade. Línea de atrás: Luciano de Barros, Antonio Leite, Xavier Ferreira y Eudio Almeida.



Dios es Fiel

Por B. V. Seals

(1 Tesalonicenses 5:24)

EL apóstol habla con una hermosa seguridad de la voluntad y capacidad de Dios de hacer algo por los cristianos de Tesalónica, y estoy seguro de que es algo de interés para todos nosotros—dicha voluntad es: *primero*, que deben ser santificados enteramente; y *segundo*, que deben ser preservados sin “reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

La santidad es la gracia que afirma. Nos ayuda a guardar lo que recibimos cuando fuimos justificados. La santidad nos ayuda a hacer lo que tenemos que hacer como cristianos. Notamos que la obra viene de adentro y se manifiesta hacia afuera—espíritu, alma y cuerpo—como sucede siempre en el plan de Dios. El cree que el árbol debe ser bueno a fin de que el fruto sea también bueno. Algunas de las más grandes facultades son aquellas que menos ruido hacen y son invisibles. ¿Quién puede oír los pasos de la primavera mientras marcha a través de los campos y florestas regando flores por doquier? Sin embargo, todos podemos darnos cuenta de los efectos de la primavera cuando toma posesión de toda criatura viviente y viste de hermosura a flores y frutos.

La santidad nos da algo así como una alegría interna que no depende de las cosas que nos rodean. Lo ilustramos de esta manera: cuando yo era pequeño me gustaba ver cómo mi madre planchaba la ropa. Tenía varias planchas que calentaba en el carbón. A mí me ponía a atizar la lumbre para que las planchas estuvieran siempre calientes. Cuando una de las planchas estaba muy caliente, la tomaba y después de limpiarla, principiaba a planchar las camisas y la otra ropa. Pero la camisa estando fría, pronto hacía que la plancha se enfriara y entonces tenía que cambiarla por otra. Algunas veces la plancha estaba demasiado caliente, pero después de un minuto estaba demasiado fría para seguir planchando con ella. Según lo que me acuerdo, se necesitaba mucho carbón y mucha leña para que el fuego mantuviera las planchas bien calientes. Pero un día alguien inventó la plancha eléctrica automáticamente controlada, de manera que en la actualidad tenemos planchas que pueden ponerse a cualquier temperatura y planchar sin que la plancha se enfríe.

Creo que la santidad es algo más o menos así. Nos da algo en nuestro interior que, no importa cuán fría sea la temperatura espiritual que nos rodea, nos lleva hacia arriba, algo que nos ayuda cuando vamos cruzando los valles de la dificultad y subiendo por las colinas de las pruebas. Gracias a Dios que El es el que nos santifica.

Segundo, debemos ser guardados sin reprensión

“para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” Hay una grande diferencia entre estar sin reprensión y ser absolutamente perfecto. Vendrá el tiempo en que recibamos nuestros cuerpos glorificados para que nos presentemos sin reprensión en la presencia de su gloria. Pero gracias a Dios, mientras estamos aquí en la tierra podemos vivir vidas sin reprensión. Pienso que mientras estamos en esta tierra es posible que en algunas ocasiones faltemos sin que por eso tengamos la culpa de ello.

Una ilustración más: Conozco a un predicador que en el transcurso de su primer pastorado se puso un día a pintar la casa pastoral. En medio de su tarea, sonó el teléfono y él dejó el bote de pintura blanca y la brocha para ir a contestarlo. Tenía dos hijos pequeños y cuando él volvió, encontró que los muchachos se habían tomado la libertad de continuar pintando la casa por un tiempo. Pintaron los muebles que había en el cuarto y salieron al patio poniendo pintura en todas las cosas a su alcance. Al ver a su padre, los muchachos le dijeron con grande gozo que le habían ayudado con su trabajo. El papá tenía un corazón comprensivo y no los castigó demasiado, pero requirió mucho tiempo para que el padre arreglara lo que sus hijos habían echado a perder. Hoy día, uno de los jóvenes se está preparando para el ministerio y el otro piensa ser un médico misionero. Estoy seguro de que si ahora hicieran las mismas travesuras que hacían cuando eran pequeños, el padre los trataría de diferente manera—ahora ellos sí tendrían la culpa.

Podemos vivir una vida sin reprensión, la vida que está escondida con Cristo en Dios. La santidad hace todo esto posible. Probablemente sea difícil que algunos crean que Dios puede santificarlos, pero quiero asegurar en este momento basándome en la autoridad de la Palabra de Dios que El ejecutará esta santificación. A pesar de vuestra constitución física El lo hará. A pesar de que haya usted tratado de hacerlo por muchas ocasiones y haya fracasado, Dios puede hacerlo. El puede hacerlo aunque las circunstancias sean desfavorables, y aunque viva usted en algún lugar donde usted sea el único santificado. Dios puede hacerlo, El puede hacerlo porque tiene poder. El ha creado todas las cosas.

El es el pastor de las estrellas. El salmista nos dice que ha numerado las estrellas y las llama a todas por su nombre. He pensado en El como el gran pastor de las estrellas ponéndolas en la noche y cuidando hasta por la más pequeña. No obstante, el Dios de las estrellas marca la caída de la ave-cilla más pequeña y es el mismo que nos oye cuando le hablamos. El es fiel a su pacto y será fiel al deseo que ha puesto dentro de nosotros de vivir una vida sin reprensión. Y él puede hacer más abundantemente de lo que pensamos o entendemos. A El sea la gloria para siempre. Amén.

Tonterías

Por W. Roberto Adell



ayuda del Espíritu de Dios puede uno dominar sus deseos sensuales. La religión no salva a nadie, pero por la gracia abundante de Cristo en su corazón uno puede tener la victoria constante sobre las cosas que son dañinas al cuerpo, a la mente y al alma; “porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.”

“Os he escrito a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo.” Las cosas mundanas son dañinas; pero hay abundancia de trabajos y juegos, deberes y diversiones, tareas y placeres, que no son mundanos. Para evitar la pereza hay que estar ocupado. Hay más gozo en la tarea útil que en el ocio. Satanás siempre halla travesuras para los que no tienen otra cosa que hacer.

La nación o el individuo que tiene una teología débil y torcida, una filosofía peligrosa, una religión de vaivén, la fibra moral como hilo quemado, y una conciencia de hule, tiene que fracasar. Para ser un hombre de carácter e integridad, tiene que combatir, luchar, pelear, guerrear y “resistir en el día malo, y estar firme, habiendo acabado todo.” Aunque la lucha sea dura, el triunfo valdrá la pena. Las fuertes personalidades, como fuertes robles, se fortalecen para resistir los golpes de los vientos de oposición. Tú eres tu propio carácter, y tienes que vivir contigo mismo. Entonces, ¡ojalá que no te avergüences del carácter que te has formado!

Necio, dí en tu corazón: “No hay Dios.” O confía en tu propio corazón, y haz tus tonterías. Juega con la bola de tus concupiscencias aunque sabes que te traerá la muerte. Pero yo estoy resuelto a andar en el camino de sabiduría, a recibir fuerzas e inspiración de los cielos, a servir y honrar a mi Señor y Salvador, y a disciplinar mis facultades y gustos de tal manera que pueda siempre ser buen ejemplo a otros y vivir en la satisfacción de “tener conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.”

La última cosa que el diablo quiere que hagamos es ganar un alma para Cristo. Si no lo cree, inténtelo. El enemigo le dejará ir a la iglesia, dar testimonio, hablar acerca de “su religión” y todo lo demás excepto persuadir a alguien a que venga a Cristo y le acepte y confiese como su Salvador.

—C. Alexander

LA jactancia y el deseo de demostrar las fuerzas y el valor han causado la muerte de multitudes. Hay tontos de nacimiento, pero son pocos. Hay personas que tienen inteligencia pero se hacen tontos, y estos se cuentan por millones. Quizá el hombre más necio es el que piensa dominarse a sí mismo y ser señor de sus propios pensamientos y hechos sin otra ayuda. Su naturaleza no le permite hacer eso. “El que confía en su corazón es necio; mas el que camina en sabiduría, será salvo” (Proverbios 28:26). Un hombre ahogándose en el mar demuestra su sabiduría al agarrar el lazo que le tiran. En ese momento lo de más importancia no es demostrar valentía, sino el salvar la vida. La sabiduría no es el producto de libros ni escuelas; es el uso corecto de las facultades.

El que juega con su vida y se arriesga a la muerte sin buena razón es verdaderamente necio, porque de todas las cosas que pertenecen a esta vida mortal la más preciosa es la vida misma. Pero el más grande necio es el que juega con su alma inmortal y se arriesga a la pérdida eterna. Es fácil ser necio. Los peces muertos no nadan río arriba; es fácil dejarse llevar por la corriente de los apetitos carnales. Las concupiscencias de la carne pronto dominan al que no las vence. Sólo por la gracia de Dios pueden ser vencidas. Sólo por la

Anfora de Preguntas

P.—*Sé de una mujer cristiana que tiene muchos deseos de que su marido cierre su tienda el día domingo. Sin embargo, parece que nada puede hacer, porque las mismas personas que lo invitan a la iglesia pasan por su tienda y compran sus abarrotes en día domingo.*

R.—Sé de mucha gente que profesa ser salva y santificada y que sin embargo compra sus abarrotes los domingos. Por lo que a mí toca, tanto los que compran como los que venden abarrotes en domingo se clasifican en un solo grupo—pecadores. Ya es tiempo de que nosotros despertemos y nos demos cuenta de que el ser cristiano significa algo más que una simple práctica de cosas sencillas. El cristiano debe tener ciertas normas en las que él ha de creer profundamente, al grado de no violarlas.

P.—*Favor de explicar las palabras “que pase ya de edad” (1ª Corintios 7:36).*

R.—Si usted principia con el versículo 25 y lee el resto de este capítulo 7 de primera de Corintios, notará usted que Pablo habla de la ventaja de no casarse. Sin embargo demuestra con claridad que en este asunto no ha recibido mandamiento de Dios. Deja al individuo decidir si ha de casarse o no aunque él personalmente cree que bajo las circunstancias explicadas, es mejor no casarse. Además, señala que una virgen o hija debe decidir por sí misma respecto al casamiento si ya se considera de mayor edad, esto es, que ya sea de mayor edad. Para nosotros hoy día, significa que la muchacha ha llegado a la edad en que por ley se considera mayor. En este caso, ella debe decidir por sí misma si ha de casarse o no.

P.—*¿Cree usted que nuestros pastores están cooperando a la condición desastrosa que se presenta en el libro de Revelación cuando no hacen invitación a los pecadores al fin del servicio del domingo en la mañana?*

R.—La pregunta que usted me hace es muy difícil. En primer lugar, hay muchos pastores que en la actualidad hacen todavía invitación en el servicio del domingo en la mañana. En segundo lugar, debemos siempre recordar que los servicios de adoración son aquellos en que se alimentan espiritualmente y se edifica a los salvos y santificados y esto es muy esencial. El servicio del domingo en la mañana se presta mejor para esta clase de énfasis. Creo que sería un error el hacer que todos los servicios del domingo en la mañana tuvieran un sentido puramente evangelístico. Por el otro lado, creo que este servicio debe en ocasiones ser más

evangelístico. Esta es la única vez que, en muchos casos, tenemos tiempo disponible para invitar a los inconversos al altar. Muchos de ellos sólo vienen el domingo y descuidan los servicios de entre semana. Por supuesto, sé que la escuela dominical no siempre tiene tiempo suficiente para sus clases. Sin embargo, creo que el pastor sería muy sabio si de vez en cuando predicara un sermón evangelístico llamando a la gente al altar.

P.—*¿Cuántos Jacobos hubo en el grupo de los apóstoles?*

R.—Hubo dos Jacobos apóstoles—Jacobo el hijo de Zebedeo, hermano de Juan; y Jacobo, el hijo de Alfeo. Algunos piensan que este último Jacobo es idéntico con Jacobo el hijo de María (Marcos 16:1) y Jacobo el menor (Marcos 15:40). Su pregunta no debe confundirse con esta otra: ¿Cuántos Jacobos diferentes hay en el Nuevo Testamento? Estaría de acuerdo en decir que son cuatro Jacobos. Esto es, los dos Jacobos ya mencionados—que pertenecían al grupo de los apóstoles; Santiago, el hermano de Jesús, cabeza de la iglesia cristiana primitiva y autor de la epístola de Santiago; y Jacobo, el padre o hermano del apóstol Judas. Muy poco sabemos acerca de este último Jacobo o Santiago.

P.—*Hay quienes enseñan que los discípulos fueron santificados antes del día de pentecostés—entre la resurrección y la ascensión de Jesucristo . . . ¿Ha oído usted de esta doctrina?*

R.—Me parece que he oído algo acerca de esta doctrina pero no encuentro ni un sólo pasaje en la Biblia que lo pruebe.

P.—*Oí a un predicador nazareno decir desde el púlpito que Juan Wesley enseñó que el bautismo con el Espíritu Santo y la entera santificación son lo mismo y ocurren al mismo tiempo. ¿Me haría usted el favor de señalar esta declaración de Juan Wesley en el sentido de que es el bautismo con el Espíritu Santo lo que perfecciona la limpieza?*

R.—En primer lugar, hay que recordar que la enseñanza de Juan Wesley por lo que respecta a la entera santificación o a la segunda bendición no es exactamente lo que las iglesias de santidad enseñan hoy día. De hecho, pienso que nuestra enseñanza actual es más bíblica que la de Wesley. Sin embargo, Wesley estableció una conexión muy definida entre el Espíritu Santo y la entera santificación, aún cuando no recuerdo en este momento que haya conectado específicamente el bautismo con el Espíritu Santo y la entera santificación. Sin embargo, decididamente creo que él implicó esta conexión.

Por qué no Elegí ser Pastor

EL título no significa que no acepté el pastorado. Los que me conocen saben que he dedicado mi vida al ministerio. Pero lo que significa es que el pastorado no es algo que "elegí," después de considerar otros caminos posibles y aptitudes personales o conveniencias circunstanciales. No "elegí" el pastorado: ¡fui elegido!

El pastorado no es una carrera que se elige. Es un llamado. Lo único que tenemos que hacer es aceptar ese llamado o rechazarlo. Sólo en este sentido cabe una elección. En verdad, toda vocación es un llamado que Dios nos hace de muy diversas maneras—por nuestras aptitudes, inclinaciones, capacidades, por necesidades y circunstancias inesperadas, etc., para ocupar un lugar en la sociedad humana. La misma palabra vocación (del latín "vocare"—llamar) indica que es un llamado de Dios. Pero con mucha mayor propiedad este significado se aplica al pastorado, cuya naturaleza lo constituye la vocación divina por excelencia. Jesús claramente lo expresa en Juan 15:16, "No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que yo pidieris del Padre en mi nombre, él os lo dé."

Bien que traté de desconocer y evitar ese llamado eligiendo otras carreras. En el curso de mis cuatro años secundarios cambié cuatro o cinco veces de parecer. Era lógico que así fuera pues lo hacía, no respondiendo a una vocación, sino teniendo en consideración aspectos financieros, duración de los estudios, reputación personal, etc. Inconscientemente a veces, y conscientemente otras, rechazaba ese llamado que sutilmente se iba insinuando en mí. Pero el llamado de Dios es inescapable, al final tuve que reconocer mi error y caer a sus pies diciendo: "Heme aquí, Señor, envíame a mí." Razón tiene el doctor Stanley Jones al decir: "¿Quieres saber si has sido llamado a ser pastor? ¡Trata de no serlo! Y si la vida así se te hace imposible, ten por seguro que ese es tu camino."

Había muchas razones para no elegir el pastorado: no me traería glorias terrenales, no mucha posición social, no mucho dinero, no muchas comodidades. Más aún: el pastorado era y es "demasiado grande" para mí. Exige condiciones intelectuales más que medianas, personalidad atrayente, don de organización, poder de convicción, espíritu de sacrificio, fe, humildad y un entusiasmo y una perseverancia tales, que yo no poseía ni poseo en grado siquiera relativo.

Pero es el llamado de Dios y hay que aceptarlo. Como lo aceptó Moisés sin que valieran sus objeciones de que era "torpe de lengua y tardo en el habla." Como lo aceptó Amós cuando el Señor

lo arrancó del desierto donde era "boyero y cogedor de cabrahigos" para profetizar en su nombre a una sociedad refinada y corrupta. Como lo aceptó Isaías aunque se reconocía "hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos." Como lo aceptó Jeremías aunque exclamaba: "¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño." Y aunque luego sentía que por serle fiel se exponía a la vergüenza pública, convertido en el hazmerreir de su generación y que la Palabra de Dios le era "como fuego consumidor encerrado en sus huesos." Como lo aceptó Pablo, aunque él mismo persiguió la causa y se sentía el "mayor de todos los pecadores."

Después de todo, no confío en mis capacidades sino en el Dios que me ha llamado. Y El suplirá lo que fuere necesario. El sabe porqué me ha llamado. Y confío en la promesa que El ha dado a los que llamó: "Ve, porque yo seré contigo." "No temas ni desmayes que yo seré contigo." "He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado." "No digas, soy niño; porque a todo lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mandaré. No temas . . . porque contigo soy para librarte."

Y por esto he aceptado el pastorado.

—Mortimer Arias

Tizón Arrebatado del Fuego

ERA una lluviosa tarde del mes de agosto; habíamos planeado tener un servicio de oración, pero la lluvia nos obligó a detenernos en casa de dos hermanas jóvenes que prestan sus servicios en una misma casa. Nos invitaron a descansar y mientras, secaron nuestro calzado junto a la lumbre. Nos invitaron ya pasado el aguacero a visitar a una amiga suya que tenía un hermano y su mamá muy atareados en ganar el sustento diario.

Cuando expusimos a los tres miembros de la familia el plan de salvación, la anciana madre se mostró muy disgustada porque le hubiéramos robado su precioso tiempo y comenzó a manifestarlo en frases hirientes. Hicimos poco caso de eso y continuamos hablando de Cristo al joven y a la señorita, quienes al fin le aceptaron como su Salvador personal.

Enriqueta, la hija de la anciana, comenzó a visitarnos en la escuela dominical; Luis venía de vez en cuando, y al fin dejó de asistir pues su madre se lo impedía dándole tareas especiales, mandándole lejos para que al volver ya hubiera terminado el servicio, hasta que al fin, instado por ella misma, se

(Pasa a la página 14)

No Estaba Preparada

Por Julio S. Petridis

EN cierta ciudad vivía una mujer bien educada e instruida. Repentinamente se vió presa de una enfermedad. Su padre, hombre verdaderamente cristiano, la llevó a otra ciudad de clima diferente

Tizón Arrebatado (Viene de la página 13)

inscribió en un Club de Exploradores, para que los domingos pudiera dejar de venir al templo.

Enriqueta lloraba mucho por aquel proceder de su madre; pero su fe fué creciendo de día en día y se afirmó hasta que hizo profesión pública de su fe en el Señor Jesucristo.

A pesar de ser la mayor, no tenía influencia sobre su hermano debido a la actitud de su madre.

Así pasaron algunos años; la señorita abandonó la casa donde prestaba sus servicios para obtener un empleo en un laboratorio, y ha hecho muy grandes progresos en el orden económico.

Hace dos semanas, al llegar del trabajo diario, nos encontramos un recado urgente pidiéndonos visitáramos a una anciana que estaba muy grave. Tan pronto como pudimos fuimos hasta la dirección indicada. Grande fué nuestra sorpresa al ver que se trataba de Petrita, la mamá de Enriqueta y Luis, quien deseaba reconciliarse con Dios, pedir perdón por su actitud de años anteriores, y preguntarnos qué haría con su hijo a quien ella misma había ayudado a tener en poco el camino del Señor.

Hablamos con ella largamente, le leímos la Palabra de Dios, oramos al Señor por su perdón y nuevamente le explicamos el plan de salvación. De una manera gozosa se entregó al Señor, y en medio de su enfermedad hizo promesa de restituir lo que había destruido. En esto estábamos cuando el Señor trajo a Luis, quien se sorprendió de vernos allí y saber el objeto de nuestra visita. También él se arrepintió de su torpeza, reconoció su pecado e hizo nuevos votos al Señor.

Enriqueta, la creyente fiel, la hija sumisa pero firme, la hermana paciente e indulgente, alababa al Señor por la reconciliación de su anciana madre, y su ferviente oración fué en verdad cómo un perfume del alma sencilla y confiada que sabe esperar en las promesas del que no puede mentir.

Quién sabe si sean los últimos días de Petrita, ya parecen ser pocos los que podrá servir al Señor, pero como tizón arrebatado del fuego, entrará a las mansiones eternas lavadas por la sangre del Cordero.

—*El Faro Femenil*

para que mejorara de salud. A pesar de ello, esta dama continuaba empeorándose, en vista de lo cual, su padre decidió concentrar sus esfuerzos en guiar a su amada hija a la salvación de su alma. Acercándose al lecho en que ella yacía, le preguntó con suma ternura: “¿Qué piensas acerca de la eternidad?” a lo que la enferma contestó: “No me hables de la eternidad, porque me van a volver loca; yo todavía tengo muchos años de vida en los que espero gozar de este mundo y llevar a cabo los planes que tengo.” Esta breve y firme respuesta entristeció al padre tanto que ya no quiso continuar la conversación.

Al día siguiente, la señora que los hospedaba vino al lecho de la enferma y le dijo, “Señora, me parece que usted está empeorando cada día,” a lo que ésta le contestó, “¿Empeorando? . . . yo nunca me he sentido mejor. La dueña de la casa replicó, “No es así, es muy claro que su condición se agrava cada día y todos lo podemos ver. Que la sirvienta se quede con usted esta noche para ayudarla en lo que se ofrezca.” “No,” dijo la enferma, “no piense usted que yo voy a morir.” Al recibir esta respuesta la dama ya no insistió, y al rato todos se acostaron.

A las cuatro de la mañana la enferma llamó a gritos desesperados a la sirvienta; cuando ésta preguntó qué pasaba, aquélla respondió con angustia, “¿Cómo qué pasa? . . . me estoy muriendo, ¡muriendo!” Despertóse la dueña de la casa con los demás familiares y acudieron al cuarto de la agonizante. Ella exclamó al verlos, “Yo todavía no quiero morir. He decidido no morir, todavía tengo esperanza de vivir.” Pero unos minutos después, dándose cuenta que se sumía en la agonía, gimió, “Ahora sí me doy cuenta que me estoy muriendo,” y luego de su garganta salieron estas tristes palabras: “Oh Dios, ¿qué debo hacer?” La criada le dijo, “debes creer en el Señor Jesucristo y aceptarle como tu Salvador personal.” Pero la enferma había pronunciado ya sus últimas palabras y súbitamente, pasó a la eternidad.

Salió del mundo para dar cuenta ante un Rey justo de sus obras. Hasta el postrer momento de su vida rehusó pensar en la muerte y *nunca* quiso pensar dónde pasaría la eternidad. Si se hubiera arrepentido de sus pecados, y hubiera pedido misericordia de Dios, El hubiera tenido compasión de ella y perdonado sus pecados por la sangre de Cristo. Pero ella no lo quiso así. ¡Qué triste muerte!

Querido lector, ¿estás preparado para ver a Dios? Su palabra dice, “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios” (Amós 4:12).

Sección FEMENIL

Josías, el Heroico Reformador

Texto: El hizo lo recto en ojos de Jehová . . . sin apartarse a diestra ni a siniestra (2º Reyes 22:2).

Introducción: Se oye a menudo decir, "Yo hubiera sido otro hombre si hubiera tenido otro padre." Es innegable que un buen padre le sirve de incalculable manera a su hijo. Sin embargo, el hijo puede llegar a ser un buen hombre a pesar de lo que haya sido su padre. Después de la división del reino que aconteció bajo Roboam, el pueblo de Judá tuvo algunos reyes temerosos de Dios y algunos reyes malvados. Tal vez los peores de todos ellos hayan sido Manasés y su hijo Amón, los cuales llevaron al pueblo a la peor clase de idolatría. Josías, el hijo de Amón, ascendió al trono a los ocho años de edad. Pero Dios le había provisto con piadosos consejeros que en verdad amaban a Jehová, así que Josías encaminó sus pisadas en los pasos del rey David. Uno de sus consejeros era su propia madre.

- I. El rey en su niñez (2º Reyes 22:1, 2).
 - A. La madre es mencionada porque temía a Dios (v. 1).
 - B. El hijo sigue sus consejos (v. 2).
- II. A los ocho años de edad, Josías se manifiesta como héroe. (2º Crónicas 34:1-3).
- III. A los doce años (2º Crónicas 34:3-20).
 - A. Buscó a Dios (v. 3).
 - B. Limpió a Judá de altares (vrs. 3, 33).
- IV. El sagrado libro de la Ley es hallado (2º Crónicas 34:15-19).
- V. El libro es leído ante el pueblo (2º Crónicas 35 y 2º Reyes 23:1-3).
 - A. Promete guardar sus mandamientos con todo el corazón (2º Reyes 23:3).
- VI. La pascua guardada (2º Crónicas 35:11-18).

Aplicación: No muchos hijos de presidentes llegan a ser presidentes en nuestros días. Sin embargo, nuestra lección nos enseña que aunque el padre haya sido el pecador más vil, el hijo puede llegar a ser un hombre santo y útil en las manos de Dios. El hijo que vence los obstáculos puestos por sus impíos padres es un verdadero héroe. Seamos como Josías, destruyendo toda mala costumbre y limpiando toda tendencia pecaminosa en la familia cristiana con la ayuda de nuestro Salvador. Sólo el héroe que depende del Señor puede así corregir las faltas del pueblo cristiano. ¡Que Dios nos de más Josías que levanten sus voces en contra del espíritu mundano que amenaza al pueblo de los redimidos!

Sección a cargo de la señora Raquel de Julca

Jeremías, Héroe a Pesar de Todo

Texto: Jehová se manifestó a mí ya mucho tiempo há, diciendo: Con amor eterno te he amado (Jeremías 31:3).

Introducción: Mientras que Josías estaba destruyendo los altares y procurando restaurar la vida espiritual del pueblo de Dios, aparece en la Historia Sagrada el profeta Jeremías, también conocido como el "profeta llorón." Su profecía fué concerniente a la destrucción del reino de Judá.

La vida de Jeremías estaba siempre en peligro porque el mensaje de condenación pregonado por él no era del agrado del pueblo. Cuando Dios le dió un mensaje de severa advertencia para el malvado rey Joacim, éste se enojó tanto que procuró matar al profeta. Sus amigos lo escondieron y desde ese escondite Jeremías dictó el mensaje divino por medio de su amigo y alumno Baruch; y de esta manera el rollo fué leído ante el pueblo.

- I. Jeremías profetizó heroicamente durante la derrota de Judá (Jeremías 1:1-3).
- II. El llamamiento de Jeremías (1:4-10).
 - A. La triple promesa a Jeremías (vrs. 7-9).
 - B. El privilegio de todo verdadero ministro (v. 10).
- III. Los setenta años de cautiverio profetizados (25:8-13).
- IV. La manera en que fueron escritas las profecías (36:1-6, 16-18).
- V. El rollo de la profecía es destruido (36:27-32). (Dios mandó a Jeremías que predicara al rey Sedechías, por lo que fué metido en un horrible pozo, donde hubiera perecido de no haber sido rescatado por unos amigos).
- VI. La profecía de la restauración (50:18-23).

Aplicación: Los que son fieles en proclamar el verdadero mensaje de Dios tendrán la presencia divina consigo, y también su ayuda y bendición en sus almas. Sin embargo, sus vidas se verán en peligro a menudo. La vida de Juan Patton estuvo también en constante peligro, pero Dios cuidó de él. Los fieles hijos de Dios que levantemos la voz en contra de las vanidades del mundo, las malas costumbres y vicios, la indiferencia y tibieza en la iglesia, seremos despreciados y abandonados por los demás, pero Dios derrama su bendición sobre esa actitud y la recompensa con una experiencia real y con una paz que el mundo no puede quitar. Seamos héroes en medio de la tribulación.

He Aquí Que Viene

Por E. G. Marsh. Acaba de aparecer una nueva edición de este libro que trata sobre eventos relacionados con las cosas futuras.

He Aquí Que Viene

presenta en un grabado atractivo los principales eventos históricos de la iglesia. No se quede usted sin estudiarlo.

He Aquí Que Viene

explica en lenguaje sencillo algunos de los problemas relacionados con la venida de Cristo que ningún miembro de la iglesia debe desconocer.

He Aquí Que Viene

se distribuye por la Casa Nazarena de Publicaciones a precios razonables.

En tela, \$1.25

Precios sujetos a cambio.

A la rústica, \$.75

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Missouri, U. S. A.

La Casa Nazarena de Publicaciones le Ofrece a Usted

Himnarios

Calendarios Bíblicos

Literatura de Escuela Dominical

Teologías

Diccionarios

Libros de Texto Para Institutos

Biografías

Biblias en Número Limitado

Otros Libros de Interés

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Missouri, U. S. A.